



MUJER DELANTE DE UN CUADRO, 1987. MONTSERRAT GUDIOL.

CARLES RIBA, APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA



CARLES RIBA (BARCELONA 1893-1959). ESCRITOR Y HUMANISTA INSIGNE. VIVIÓ EL EXILIO DE 1939 Y, DE VUELTA A CATALUÑA, SE CONVIRTIÓ EN MAESTRO DE LAS NUEVAS GENERACIONES Y PORTAVOZ INDISCUTIDO DE LOS INTELLECTUALES CATALANES. INSCRITO EN EL ÁMBITO DE LA CULTURA NOVECENTISTA, SU OBRA REPRESENTA UNA DE LAS CUMBRES DE LA POESÍA CATALANA CONTEMPORÁNEA.

CARLES-JORDI GUARDIOLA EDITOR

Carles Riba, poeta, traductor, crítico y profesor, nace en 1893, hace ahora cien años. Hombre de una precocidad extraordinaria, bajito y tirando a enclenque, armado con unas gafitas de miope, en 1911 sorprende a todos –¡sólo tenía 18 años!– con la traducción de *Les bucòliques de Virgili*. Pero el do de pecho lo da en 1919 con la traducción de *L'Odissea* y la publica-

ción de su primer libro de versos: *Estances*. “Todos debemos gratitud a Carles Riba”, escribe Josep Pla, “porque como Riba no hay otro y porque su labor de traductor tiene ya una importancia nacional”. Tiene 26 años y desde hace tres está casado con Clementina Arderiu, una poetisa hija de plateros, fiel compañera en la vida y en la muerte, en la amargura y en la alegría. Entre-

tanto ha traducido ya a Walter Scott, Poe, el *Càntic dels càntics*, etc., y publicado treinta artículos y ensayos literarios, dedicados tanto a autores catalanes como extranjeros –Browning, Schiller, Goethe, Homero, Dickens, Andersen, Francis James, Poe, etc.–, y que pronto recopilará en su primer libro de ensayos: *Estances i altres articles* (1921).

En 1920, junto con su mujer y el pintor Josep Obiols, viaja a Italia: Florencia, Siena, Perugia y Asís. Más de cinco meses bebiendo de las fuentes del clasicismo y el humanismo, empapándose de arte y de belleza. De regreso a Barcelona, pronto prepara un nuevo viaje: una estancia de un año (entre 1922 y 1923) en Alemania dedicada a estudiar en la Universidad de Múnich, que aprovecha también para recorrer el país y conocerlo. Volverá más sabio, sin duda, y el poeta, que se encuentra en “un yermo sin orientación”, descubre a “un enorme poeta lírico, contemporáneo de Goethe y que en algunos momentos lo parece nuestro: Hölderlin”.

De regreso de Alemania, prosigue con sus colaboraciones literarias, que en 1927 recogerá en *Els Marges*, y se prepara para convertirse en uno de los más cualificados traductores del griego de la recientemente creada Fundación Bernat Metge, para la que traducirá, a lo largo de su vida, a Sófocles, Jenofonte, Plutarco, Esquilo, etc., y de la que será director durante la guerra de 1936-1939, y de 1958 hasta su muerte.

En 1927, Riba y su esposa realizan uno de sus sueños más caros. Durante dos meses hacen “el inolvidable viaje a Grecia, a reconocer los paisajes de tantos autores queridos y traducidos por mí”. Como dos poetas que son, beben de la fuente de Castalia y encomiendan su futuro a los dioses. Un futuro con novedades importantes. En 1931 se proclama la República y Cataluña obtiene el estatuto de autonomía. Por fin, después de muchos años de dictadura, el país se organiza en democracia y Riba participa activamente. Pero él es, por encima de todo, un escritor. Sigue escribiendo (en 1930 publica su segundo volumen de *Estances*), continúa traduciendo, continúa enseñando. Sin embargo, esos años casi son sólo un espejismo. En 1936, el general Franco se subleva contra la República, iniciándose una guerra que da un vuelco al presente e hipoteca el futuro. Riba dirige la Fundación Bernat Metge, participa en la creación de la Institución de les Lletres Catalanes, colabora en la “Revista de Catalunya”, lee su tesis doctoral, y en sus viajes a Francia y Gran Bretaña se convierte en embajador de la cultura catalana. En 1937 publica un nuevo libro de versos, *Tres suites*, y uno de ensayos, *Per comprendre*.

Pero las armas de la dictadura se imponen a la razón y la democracia, y miles



de catalanes y españoles, de toda clase y condición, se ven obligados a abandonar su país, camino del exilio. El de Riba no será el peor de todos, pero exilio al fin y al cabo. Aviñón, Bierville, L'Isle-Adam, Burdeos y Montpellier. Y de nuevo la guerra, y la ocupación de Francia por las tropas alemanas. Riba recibe ofertas para irse a América, pero sabe que su trabajo está en Cataluña, y en cuanto puede vuelve. En el exilio ha escrito un libro, seguramente el más importante de su obra: *Elegies de Bierville*, “mi ‘Canto Espiritual’”. Escritas “bajo la noble y expandida ternura de los árboles de Francia”, entre Bierville y Montpellier, Riba las envía por mil caminos a sus lectores que han quedado en Cataluña: “Llegaréis sin mí a la patria expectante, elegías: de dolor a dolor la impaciencia os empuja”.

En 1943 cruza discretamente la frontera y se instala en Barcelona. Escribe, traduce, abre las puertas de su casa, acoge a los jóvenes y les aconseja. Eso sí, todo dentro de la discreción. La dictadura de Franco no permite ningún tipo de actividad externa y vigila las privadas. Son los años del exilio interior, en los que los libros deben publicarse casi clandestinamente y venderse a escondidas. Sin embargo, Riba no desfallece y escribe *Les versions de Hölderlin* (1944), una nueva traducción de *L'Odisea* (1949) y dos volúmenes de versos: *Del joc i del foc* (1946) y *Salvatge cor* (1952). A partir de 1952, la presión de la dictadura cede algo y se abren algunas fisuras. El propio Ministerio de Educación franquista organiza unos “Congresos de

Poesía” en Segovia (1952), Salamanca (1953) y Santiago de Compostela (1954), a los que invita a Riba y otros poetas catalanes. Riba lo aprovecha para exponer claramente cuál es la situación de la lengua y la cultura catalanas. Se le descubre y reconoce como el gran poeta e intelectual que es. En 1954 puede viajar nuevamente al exterior, a Francia y Bélgica, y ese mismo año publica *Esbós de tres oratoris*, un volumen de poemas que marca un nuevo giro en su poesía. En 1955 viaja a la Camarga y al mediodía francés, y en 1956 visita diversas universidades de Alemania y de Gran Bretaña. En 1957 recibe la Legión de Honor francesa, publica *...Més els poemes*, su última recopilación de ensayos, y hace ya algunos años que ha empezado a traducir a Kavafis, “una revelación sensacional”, con “coincidencias entre nutridos por la misma savia y orgullosos de las mismas exigencias y los mismos desdenes”. Pero no podrá ver publicada su traducción. En 1959, su corazón no resiste una intervención quirúrgica y muere. En pleno reconocimiento de su obra y de su responsabilidad, Riba se va. “Ciertamente la muerte de Riba tiene la trascendencia de una verdadera catástrofe nacional”, escribe Joan Fuster. Pequeños grupos de jóvenes serán los herederos más directos de su obra, una obra y una vida cuya divisa no puede ser otra que un verso de Hölderlin: “tienes suficiente amor, pues por amor sólo enójate siempre”.

Nota de lecturas

Poems, with English translations by J.L. Gilil (Oxford, The Dolphin Book, 1970).

Elegie di Bierville, tradotte di Giuseppe Sansone (Torino, Einaudi, 1977).

Carles Riba en Antologia de poesia catalana contemporânea, trd. de Stella Leonardos (Sao Paulo, Monfort, 1969).

Elegias de Bierville (Madrid, Visor libros / Ministerio de Cultura. Colección Visor de Poesía, 126).

Salvaje corazón, trd. de Rafael de Santos Torroella (Madrid, Visor libros / Ministerio de Cultura. Colección Visor de Poesía, 226).

Obra poética, Antologia, trd. de Rafael de Santos Torroella, Alfonso Costafreda y Paulina Crusat (Madrid, Insula, 1956).

Carles Riba en Ocho siglos de poesia catalana (Madrid, Alianza Editorial, 1969). ■